

# El grito

Mariana Torres

La cabeza de la mujer, cubierta de un pelo rojo, ensortijado, con bucles larguísimos. A continuación el cuerpo, plegado. Cuerpo y cabeza flotan en el aire, el tiempo lo ha detenido todo, hasta la gravedad. Y ese tiempo travieso sin gravedad ha atrapado a la mujer pelirroja en medio del aire.

Al fondo nada, todo blanco.

En la cabeza de la mujer su boca abierta, tan abierta para ser suficiente, para sacar de ella un hilo de tendones de los que cuelgan, como ropa puesta a secar, sus órganos internos. En el aire, tendidos los órganos desde su boca hacia fuera, los dos pulmones, el corazón, el estómago, el páncreas y los intestinos doblados. Todo ello estático, congeladísimo en medio de la nada.

Y sin caerse.

Gravedad cero, con el peso del grito de la mujer encima de su cabeza de rizos rojos y cuerpo plegado. No cae porque está sujeta por la red de vísceras, el mundo que la sostenía se ha derrumbado entero, pero ella permanece, agarrada por la garganta con ese grito que escapó en forma sólida, sin saber cuánto tiempo más. Sin lugar donde caerse ni donde regresar, pero muy parecido a eso que algunos suelen llamar eternidad.

(Publicado en 2015 en *El cuerpo secreto*.  
Madrid: Páginas de Espuma).